



Ayuda divina

DAVID KIM CONDUJO SU TOYOTA Camry fuera de la autopista para entrar a un tramo solitario de carretera. Seguía las indicaciones de su GPS hasta una iglesia adventista en el estado norteamericano de Utah. De repente, apareció un mensaje de advertencia en su dispositivo móvil. Decía que el camino restante era peligroso y que únicamente los vehículos todoterreno debían circular por allí. David ya había recorrido una gran distancia en su automóvil y no deseaba dar la vuelta. ¿Cuán malo podía ser el camino? Decididamente pisó el acelerador. Unos minutos más tarde, la advertencia volvió a parpadear. Nuevamente la ignoró.

De pronto, el asfalto terminó abruptamente, y el auto comenzó a rodar sobre un camino de tierra. Después de viajar cuesta arriba durante una corta distancia, el automóvil se detuvo. David hizo girar la llave para reiniciar el motor, pero no hubo respuesta. Volvió a girar la llave. Y otra vez, nada sucedió. Su teléfono celular estaba sin señal y no había vehículo alguno a la vista en aquel terreno vasto y solitario. De repente, se sintió asustado y solo en medio de la nada. Era un programador de computadoras de Corea del Sur varado en la ladera de una colina en los Estados Unidos.

“¿Qué sucederá si me encuentro con animales salvajes?”, pensó.

David se arrodilló y oró: “Señor, por favor, perdóname por haber ignorado tus advertencias. No sabía que esto sucedería, pero tengo que dirigir un seminario este sábado. ¿Qué hice mal?”

Su corazón estaba embargado de una mezcla de tristeza, temor e incomodidad. Se olvidó de que en el pasado Dios lo había

guiado cuando viajaba por períodos de hasta tres meses presentando seminarios sobre cómo evangelizar por Internet y por las redes sociales.

Unos cinco minutos después de su oración, vio una camioneta que subía por la colina. Una pareja de ancianos salió de la camioneta y se detuvieron a preguntar:

—¿Qué le sucede?

—Este terco motor se niega a arrancar —respondió David.

El anciano entró en el auto de David e hizo girar la llave. Nada. Le devolvió la llave a David y se ofreció a llevarlo unos diez kilómetros, hasta un lugar donde funcionaría su teléfono celular. Un sentimiento de gratitud inundó el corazón de David. Desde aquel lugar podría llamar a una grúa. De repente, el anciano volvió a pedirle la llave. Le hizo un gesto a David para que se sentara a su lado en el asiento del pasajero, e hizo girar la llave. David estaba seguro de que estaba perdiendo el tiempo. Ambos hombres ya habían intentado arrancar el motor y no habían logrado nada.

De repente, ¡se escuchó el ruido del motor de arranque! El sonido fue como música para los oídos de David. El anciano pisó el acelerador y el automóvil avanzó lentamente. David no podía creer lo que veía. “¡Gracias! ¡Gracias!”, exclamó.

David se despidió de la pareja de ancianos, dio la vuelta y regresó a la carretera principal, alabando a Dios todo el camino. Aunque había ignorado las advertencias, Dios le había enviado ayuda para que pudiera llegar a su cita a tiempo.

David Kim es uno de los muchos adventistas de Corea del Sur que sirven como misioneros en diferentes regiones del mundo. Este trimestre, la Iglesia mundial tiene la oportunidad de

CÁPSULA INFORMATIVA

- Los primeros coreanos adventistas fueron Lee Eung Hyun y Son Heung Cho, que se bautizaron en 1904 en Kobe, Japón. En Kobe, Lee Eung Hyun vio una vez en una calle un letrero escrito en chino (que comparte trazos con el japonés y el coreano), que anunciaba: "La Iglesia de la Segunda Venida de Jesús y del Séptimo Día". Hyun ya era cristiano y se sintió intrigado al ver aquel letrero. Después de investigar y hablar con el evangelista Hide Kuniya, invitó a su amigo Son Heung Cho a visitar la iglesia con él. Como resultado, los dos hombres se bautizaron al poco tiempo. Son Heung Cho luego regresó a Corea, donde comenzó a compartir el mensaje adventista. Más tarde, ese mismo año, invitó a Hide Kuniya a Corea para que fuera a enseñar a los conversos.
- En febrero de 1943, durante la Segunda Guerra Mundial, los dirigentes de la iglesia en Corea fueron arrestados por la policía japonesa, pues Japón había invadido el país. Fueron encarcelados hasta fin de ese año. Uno murió como resultado de las torturas que le infligieron en prisión, otros dos murieron poco después de ser liberados y otro un tiempo después. En total, unos cuarenta adventistas del séptimo día fueron encarcelados por su fe. Muchos otros huyeron a las regiones montañosas de Corea y solo regresaron a sus hogares una vez que terminó la guerra.

ayudar con dos proyectos misioneros en Corea del Sur, mediante la ofrenda del decimotercer sábado: un centro de cuidado para niños inmigrantes en la ciudad de Ansan y un centro de influencia en la ciudad de Daegu.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico "Yo iré" de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n^o 1*: "Revivir el concepto de misión mundial y sacrificio por la misión como

un estilo de vida que no solo incluya a los pastores, sino también a todo miembro de iglesia, jóvenes y ancianos, en el gozo de ser testigos de Cristo y hacer discípulos".

Obtenga más información sobre este énfasis estratégico en lwillgo2020.org/es/.